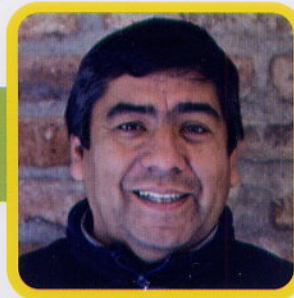


70 Años de Cruces y Esperanzas en Chile

Por: P. Pedro Parra CSC., Párroco de la Parroquia San Roque



El lema que ha acompañado a nuestra Congregación desde sus inicios es "la Cruz nuestra única esperanza". Desde la llegada de Santa Cruz a Chile en el año 1943, nuestro trabajo y Misión se ha centrado en la educación de los niños y jóvenes. En esta experiencia educacional se fue profundizando la "Opción preferencial por los pobres", a través del trabajo en la Parroquia San Roque que estaba ubicada en la parte alta de la Comuna de Ñuñoa, lo que hoy se conoce como la comuna de Peñalolén.

Los primeros religiosos que llegaron a Peñalolén se encontraron con un sector bastante pobre, porque el inicio de nuestras poblaciones estaba basado en la "operación sitio o tomas". Los pobladores vivíamos en situación bastante paupérrima, ni siquiera teníamos agua, ni luz eléctrica. Los primeros religiosos vivían en las mismas condiciones que los demás pobladores. Por lo mismo, la Congregación se unió a las organizaciones sociales de ese entonces para conseguir lo necesario para vivir, es decir en la lucha por el agua y la luz eléctrica.

En los años 80 bajo la figura del Padre Gerardo Whelan CSC, como Párroco nuestro, la Congregación se unió a la lucha por la democracia, acompañando a nuestros pobladores en sus dolores, tratando de ser fieles a nuestra Constitución número 2 sobre la Misión. No fue fácil, muchas incomprensiones acompañaron este trabajo, lo que hizo que nuestros religiosos y laicos fueran amenazados y muchas veces detenidos y

torturados. Entre ellos se destaca a Mario Mejías que fue detenido y torturado por la CNI (Central nacional de informaciones), después del discurso pronunciado ante el Papa Juan Pablo II en la población La Bandera. Este discurso provocaría que años después, su hijo fuera asesinado. Son las cruces que acompañaban la Misión de Santa Cruz.

Hoy día seguimos acompañando a nuestros pobladores con nuevos desafíos: ya no es la lucha por la democracia, pero si la lucha por la educación, por la salud digna y gratuita para todos, por una vivienda digna y acompañando a nuestros pobladores que hoy son



personas mayores y muchos de ellos no sólo sufren necesidades económicas, sino también se ven afectados por la soledad y las incomprensiones de sus propias familias.

La Cruz de nuestros hermanos sigue siendo nuestra esperanza para estar al lado del Señor. Desde aquí seguimos sembrando esperanzas en nuestro Chile, donde tenemos raíces cada vez más profundas.

Santa Cruz en estos 70 años

Por: P. José E. Ahumada CSC., Rector del Colegio Saint George



Dos ejes han marcado la historia de Santa Cruz en estos 70 años en Chile. Una Congregación religiosa que como diríamos en buen chileno "no ha tenido miedo de andar debajo de la pata de los caballos". Hemos tenido coraje y sacrificio, y por otra parte una Congregación que ha estado atenta a los signos de los tiempos que Dios mismo nos envía. Santa Cruz en Chile es una congregación que ha sido sujeto en los grandes acontecimientos que marcaron la Iglesia y Chile en la segunda mitad del siglo XX, y su presencia ha sido una fuerza que ha llevado a muchos alejados de la Iglesia a un reencuentro con Cristo y su evangelio.

Nuestra labor comenzó en el Colegio Saint George, pero muy pronto los religiosos de la Congregación fueron a servir a las parroquias, y capillas en sectores marginales. El esfuerzo de sacerdotes que después de un arduo trabajo en los colegios, supieron entregar sus talentos y energía en acompañar a miles de familias que emigrando del campo a la ciudad, buscaban un lugar digno donde vivir. Este vínculo entre dos realidades sociales muy diferentes fue fundamental en el desarrollo de Santa Cruz en Chile. Los alumnos del colegio y sus familias, comenzaron a vincularse con una realidad desconocida y lejana, pero donde muy pronto aprendieron a quererlos y apoyarlos. Por otra parte estas familias obreras, en su mayoría familias jóvenes, vieron que la Iglesia les ofrecía la posibilidad de participación, fortalecer sus organizaciones, formar líderes cristianos que posteriormente serían los protagonistas en sus poblaciones. Santa Cruz para ellos fue la comunidad que los invitaba a ponerse de

pie, y sin temor, anunciar a un Cristo vivo en medio de los marginados.

En toda esta labor, la piedra fundamental siempre fue Jesucristo y su Iglesia. Santa Cruz refleja una espiritualidad que invita a una Fe cristiana encarnada en la realidad y vivida en comunidad. Los religiosos de Santa Cruz entendían su Misión apuntando a anunciar a Cristo presente en medio de su pueblo, y en medio del dolor, ser sembradores de esperanza. La Cruz, signo de dolor y de muerte, se transformaba gracias al compromiso de los Hermanos religiosos y sacerdotes, en una maravillosa fuerza de unión y servicio. La figura de San José, acompañando a María y enseñando a Jesús su oficio, la imagen del Sagrado Corazón donde lo afectivo era más importante que el rigor o el cumplimiento de normas, y la imagen de María como nuestra Señora de los Dolores, escuchando, protegiendo, acompañando, y finalmente entregando a su propio hijo al Padre, han fortalecido este camino propio en el seguimiento de Jesucristo.

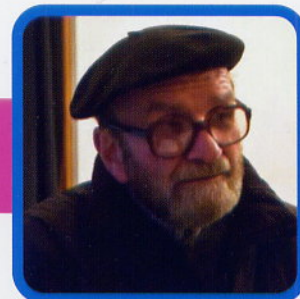
Ser parte de Santa Cruz, significa aceptar una comunidad exigente, crítica, servidora, y comunitaria. En estos 70 años, la fuerza más importante de Santa

Cruz es ser una comunidad religiosa que da testimonio de estar en los cruces de los acontecimientos sociales, y al mismo tiempo ser parte de hombres y mujeres que por Cristo y su evangelio han optado por dejar su tierra, sus privilegios, las oportunidades de una sociedad materialista, y querer decir "Sí" al único Maestro que puede plenamente llenar nuestro corazón y nuestras vidas. Nunca hemos sido un grupo demasiado numeroso. Por el contrario, creemos que lo más valioso está en la entrega de cada uno como esa pequeña semilla de mostaza o esa levadura en la masa, que casi invisible, va haciendo que sea Cristo y

su Iglesia, el único que pueda cosechar de sus frutos. Damos gracias a Dios por estos 70 años de Santa Cruz. Muchos han sido parte de esta Misión, y sus vidas serían muy diferentes si no hubieran sido tocadas por Santa Cruz. Damos gracias sobre todo a Dios porque a este pequeño grupo de mujeres y hombres, les dio la fortaleza para saber acompañar a niños, jóvenes, familias, y ancianos en los momentos más significativos de sus propias vidas. Como decía nuestro Fundador el Beato Basilio Moreau ahora podemos repetir con San Pablo: "Ya no soy Yo, sino Cristo quien vive en mí".

Reflexiones sobre los 70 años de Santa Cruz en Chile

Por: P. Roberto Gilbo CSC., Párroco de la Parroquia Nuestra Señora de la Merced



Cuando llegué a Chile en el año 1962, dos de los primeros tres sacerdotes de la Congregación que habían llegado en el año 1943 aún permanecían en Chile: El P. Alfredo Send y el P. José Doherty. El P. Send hablaba poco, pero el tiempo compartido con él fue muy agradable. El P. Doherty en tanto, nos hablaba de su experiencia en Chile: de San Roque, el inicio del Hogar de Niños San José en Talagante y sus preocupaciones de lo que podría pasar con el Hogar después de su muerte. Otros que habían estado en Chile por años, antes de mi llegada, contaban esa historia con anécdotas de los tiempos "anteriores". Poco a poco, empecé a comprender por qué los chilenos que conocieron la Congregación tenían mucho respeto por los sacerdotes que habían estado durante muchos años: trabajaron mucho, no por su propio bien, sino por el bien de los niños, los alumnos y los adultos conectados con el Colegio Saint George y con las parroquias (Anunciación, en la Plaza Pedro de Valdivia y San Roque, en ese momento ubicada en la comuna Ñuñoa. Cuando llegué en la tarde del 3 de julio, a la mañana

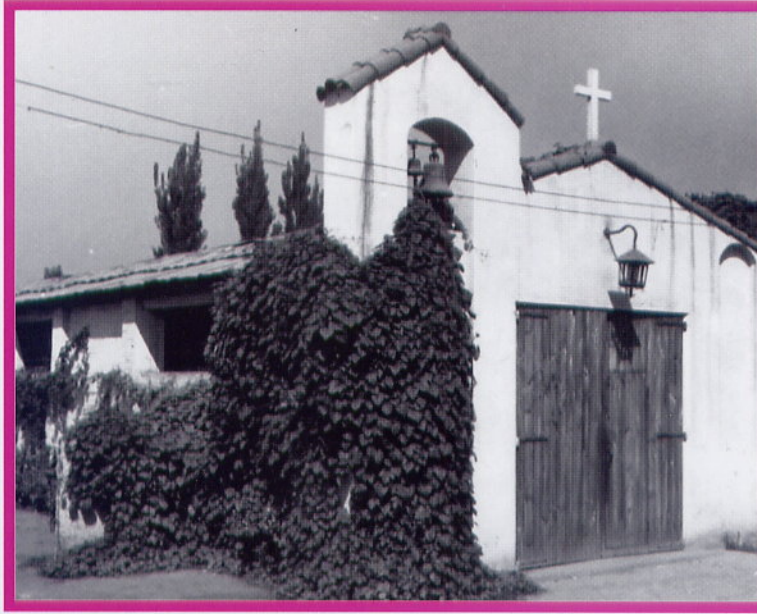


siguiente, a las ocho de la mañana, entré a una sala de clases de Segundo Año de Humanidades en el Colegio Saint George para comenzar mi trabajo como profesor de inglés y pasé el día haciendo clases durante seis horas, (dos horas en cada uno de los tres cursos) y una hora en la sala de estudio. Como no había espacio en la

casa de los sacerdotes del Colegio, me quedé en el Seminario en Las Condes e iba al Colegio en la mañana con el P. Teall en la camioneta y volvíamos al seminario luego de terminar las clases. El seminario estaba literalmente "en el campo" (ya que la ciudad terminaba, prácticamente, en Américo Vespucio). Casi todos los seminaristas eran norteamericanos, quienes venían a estudiar Teología en la Universidad Católica (uno de ellos fue el seminarista Ricardo Warner, hoy Superior General de la Congregación).

Al año siguiente, me enviaron a vivir a la casa que estaba al lado del colegio. Éramos trece sacerdotes en el colegio en ese tiempo. Fueron tiempos muy agradables y "educativos" con los Padres

Provenzano, Huard, d'Autremont, Cánepa, Dorsey, Devlin, Teall, Whelan, Highberger, Warner y otros, varios de los cuales habían venido sólo por un par de años y luego se habían vuelto a los EE.UU. Pero los apostolados siguieron creciendo en esos años, con más parroquias: San Marcos en Peñalolén y la Iglesia en Las Rocas de Santo Domingo. Al mismo tiempo, dejaron de llegar tantos seminaristas de los EE.UU. y el seminario era demasiado grande para los pocos que quedaban. Por tal motivo, se fueron a vivir en un complejo de departamentos en Santiago.

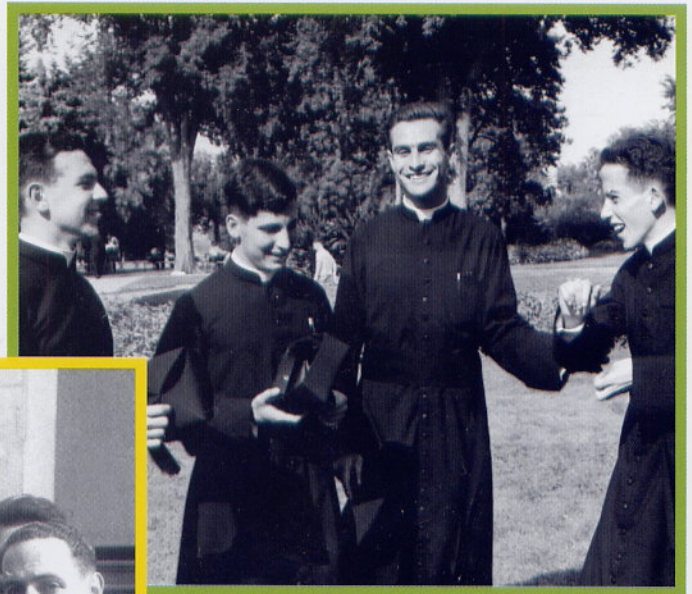


especialmente con tres parroquias (Nuestra Señora de la Merced; en la comuna de Calle Larga, San Roque, en la comuna de Peñalolén y Nuestra Señora de Andacollo, en Santiago Centro), la casa de formación y dos colegios (Saint George y Nuestra Señora de Andacollo).

Después de varios intentos de tener algún apostolado en provincias, terminamos solamente con la parroquia en Calle Larga, que está a una hora de Santiago.

Sin tener más de un sacerdote en casi todas las parroquias, los sacerdotes del Colegio fueron a prestar ayuda los fines de semana. Eran tiempos muy agradables y el espíritu muy bueno, aunque había poco contacto entre los miembros de la Congregación del Colegio y las parroquias.

El espíritu de trabajo parece seguir hasta hoy y me parece que va a seguir por mucho tiempo más,



Pastoral Vocacional - Contáctate con nosotros:



www.congregaciondesantacruz.cl

Diseño y diagramación: dialogodemarca@gmail.com
Impresión: Lora Impresores Ltda.

